

# La planificación en la construcción de los poblados del Instituto Nacional de Colonización

## *The planning stages on the building of the settlements of the Instituto Nacional de Colonización*

P. Rabasco<sup>(\*)</sup>

### RESUMEN

El Instituto Nacional de Colonización fue el brazo ejecutor de uno de los proyectos más importantes en el ideario social y económico del franquismo. La construcción de más de doscientos poblados dentro de un amplio proceso de creación de nuevos regadíos, posibilitó todo un campo de experimentación en el ámbito del urbanismo y de la arquitectura. En este estudio nos centraremos en la evolución de los aspectos constructivos, haciendo especial hincapié en la planificación a la hora de elaborar las propuestas de viviendas, y de construir las nuevas poblaciones. En estos procesos veremos cómo se evidencian carencias técnicas y cómo, del mismo modo, surgen nuevos recursos basados en la realidad de la España del franquismo. Nos centraremos especialmente en los informes de evolución de obra de los poblados de Setefilla (Fernando de Terán, 1965) y de El Priorato (Antonio Fernández Alba, 1964), dos de los proyectos más destacados de los llevados a cabo por el Instituto, por dos arquitectos que llevaron la experimentación en el campo del urbanismo hasta sus máxima expresión teórica. Comprobaremos cómo se siguió una planificación zonal, y cómo existieron igualmente otros procesos de abandono y desocupación en los poblados que forzaron una política de rehabilitación que modificó notablemente las estructuras originarias de algunos de los poblados.

110-10

**Palabras Clave:** *colonización, planificación, poblados, franquismo, vivienda.*

### SUMMARY

*The Instituto Nacional de Colonización was the executive branch of one of the most important projects within the social and economic philosophy of the Franco years. The building of more than two hundred new settlements within an irrigation plan covering a great number of hectares opened up new avenues for experimentation in the field of urbanism and architecture. In this study, the focus will be on the evolution of various aspects of construction, with an emphasis on the planning stages during the development of housing projects, and in the actual construction of new settlements. We shall see how there was an obvious lack of technical resources and knowledge but equally how the realities of Franco's Spain produced new resources. This study is mainly based on the follow up reports on construction of the settlements of Setefilla (Fernando de Terán, 1965) and El Priorato (Antonio Fernández Alba, 1964), two of the Institute's main projects, that were produced by two architects that took experimentation in the urbanism field to its highest limits. It will be shown how a zonal planning was carried out and also how there was desertion and low occupancy rate in the settlements, giving rise to a policy of reconstruction which dramatically changed the original structure of some of the settlements.*

**Keywords:** *colonization, planning, settlements, franco years, housing.*

<sup>(\*)</sup>Dpto. Historia del Arte. Universidad de Córdoba (Córdoba, España)

Persona de contacto/Corresponding author: aa1rapop@uco.es (P. Rabasco)

Con el paso del tiempo, y habiendo analizado los elementos que conformaron el ideario teórico que supuso la base sobre la que muchos arquitectos españoles se vieron ante la compleja tarea de proyectar nuevas poblaciones para el Instituto Nacional de Colonización, hemos comprobado, que más allá de las influencias recibidas, del análisis de los procesos coetáneos y de las líneas de continuación con las décadas anteriores al franquismo, finalmente, el arquitecto, joven en muchas ocasiones, y los técnicos de las diferentes delegaciones, se enfrentaron directamente a la planificación de las construcciones fuertemente determinados por la escasez de materiales, por las dificultades económicas (el obligado espíritu de austeridad) y la falta de experiencia a la hora de planificar el sentido global de todo aquello que conlleva una población surgida de la nada, una nueva ciudad. Así, aunque primeramente pasemos a analizar este contexto en la evolución experimental y constructiva de la vivienda, debemos entender también este proceso desde aspectos seguramente más novedosos para los técnicos del Instituto, estudiando los informes de evolución y planificación de obras en dos de los poblados más interesantes de los llevados a cabo por el INC: Setefilla (F. de Terán), y El Priorato (A. Fernández Alba), dentro de la obra llevada a cabo bajo la responsabilidad de la delegación de Córdoba.

Del mismo modo, resulta significativo que algunos de los últimos proyectos llevados a cabo por los arquitectos y técnicos de las diferentes delegaciones se relacionaban con la rehabilitación de los poblados, que bien por abandono, por errores en la propia construcción, o por el deterioro de los materiales tuvieron que ir ejecutándose, dejando constancia de ello en diferentes informes e intervenciones. Para 1975, y teniendo en cuenta que el grueso de los proyectos llevados a cabo en la delegación de Córdoba se realizaron en la década de los 60, más del 30% de las viviendas estaban abandonadas o nunca llegaron a ocuparse<sup>1</sup>.

## 1. VIVIENDA

En este contexto, creemos necesario que para llegar a entender correctamente la técnica de planificación para la construcción de los nuevos poblados, debemos partir del contexto real de las formas de construcción de la vivienda rural. Especialmente cuando en su momento, el debate se centró en la necesidad de revisar los conceptos tradicionales de los usos y relaciones productivas. La intención era aprender del proceso vernáculo pero planteando la necesidad del uso de nuevos materiales y técnicas constructivas para asegurar la consecución de unas viviendas

más sanas, mejor aprovechadas y más consistentes.

La tipología de la vivienda en los poblados del INC sufrirá con el tiempo un proceso natural evolutivo basado en los diferentes usos habitacionales y productivos que ya ha sido debidamente expuestos en diferentes investigaciones (1). Será pues más interesante centrarnos aquí en las líneas experimentales que marcan esas mutaciones, en la planificación y en su punto de partida. Procesos que en muchos casos quedaron plasmados en una serie de artículos publicados en la década de los 40 en diferentes revistas especializadas, y en estudios técnicos de uso interno que realizaron las propias delegaciones del Instituto.

En estos primeros años se tratará el tema de la vivienda rural y su aplicación a los poblados del INC con verdadero interés, demostrándose así la importancia que el núcleo habitacional tenía para el buen desarrollo del proyecto económico y moral emprendido por el Estado. El primer intento serio de estudiar y fijar soluciones prácticas será el *Concurso de proyectos de viviendas rurales*, convocado por el INV en 1940. El concurso se centrará en cada una de las grandes regiones españolas, dejando ver un tipo de aplicación diferente en cada una, marcadas éstas sobre todo, por el peso de la tradición y por las diferentes condiciones climáticas y de explotación de la tierra.

En el contexto del concurso, los proyectos que mejor conocemos son los que afectan a la zona sur de Andalucía y Extremadura, proyectos que fueron ganados por el arquitecto Aníbal Álvarez y Cantó en colaboración con el ingeniero agrónomo Eladio Aranda Heredia (2). Estos estudios se basaron en la identificación de la problemática de la vivienda rural de esos años, fundamentalmente en las causas de las malas condiciones en las construcciones, de la baja calidad de vida de la población asociadas a ellas y de la falta de una actividad económica complementaria que permitiera el normal y feliz desarrollo de la vida en el campo. Estos problemas crearon una situación donde se propició un mal estado de conservación de las viviendas y finalmente, en muchas ocasiones, su abandono. Por tanto, las causas que se esgrimen residen únicamente en el capital, tratado por los autores como un ente abstracto incontrolado:

*“La casa del labriego, con ser tan pobre, no tiene la culpa de verse arruinada y abandonada. Su derrumbamiento económico hay que buscarlo en la insuficiencia de la empresa agrícola para sostener dignamente a sus obreros, en la falta de remuneración al capital y al trabajo que se emplea en el campo. Todo lo demás, empezando si queremos, por las*

*detestables condiciones de las viviendas rurales, son consecuencias inevitables que no admiten remedios parciales. Haríamos una casa modelo para nuestros poblados rurales, hasta lujosas llegando el caso, y se derrumbarían nuevamente por falta de fundamento económico, con tanto más estrépito cuanto mayor fuera el contraste entre lo que la tierra puede dar y lo que debiera producir para sostener tales obras llenas de idealismo, pero faltas de realidad.” (3).*

Parece claro que no se entendía lo que verdaderamente supone el concepto de vivienda sobre el que se debatía, que en el hábitat rural, y en la mayoría de ocasiones, se basa en viviendas que se conciben desde un sistema de economía autárquica, el mismo que emprendía España en esa década. Su conformación es debida a esta naturaleza basada en frágiles economías externas, potenciando los recursos naturales que se invierten en el núcleo familiar y en la vivienda como parte de éste. Sin embargo, el problema en estas afirmaciones radica en que Eladio Aranda, en el texto, se centra en concebir una vivienda rural “rentable” no para el que la habite, sino para el Estado que la propone. Tiene así que producirse un superávit difícilmente sostenible.

La cuestión es que esta rentabilidad debía pasar igualmente por mantener contentos y medianamente cómodos a los habitantes de estas viviendas, evitando el abandono progresivo de la población, hecho que llevaría al fracaso económico de las zonas puestas en riesgo con todo lo que esto supondría. Entre estas posturas claramente divididas se situarán buena parte de las reflexiones en esta década de los 40.

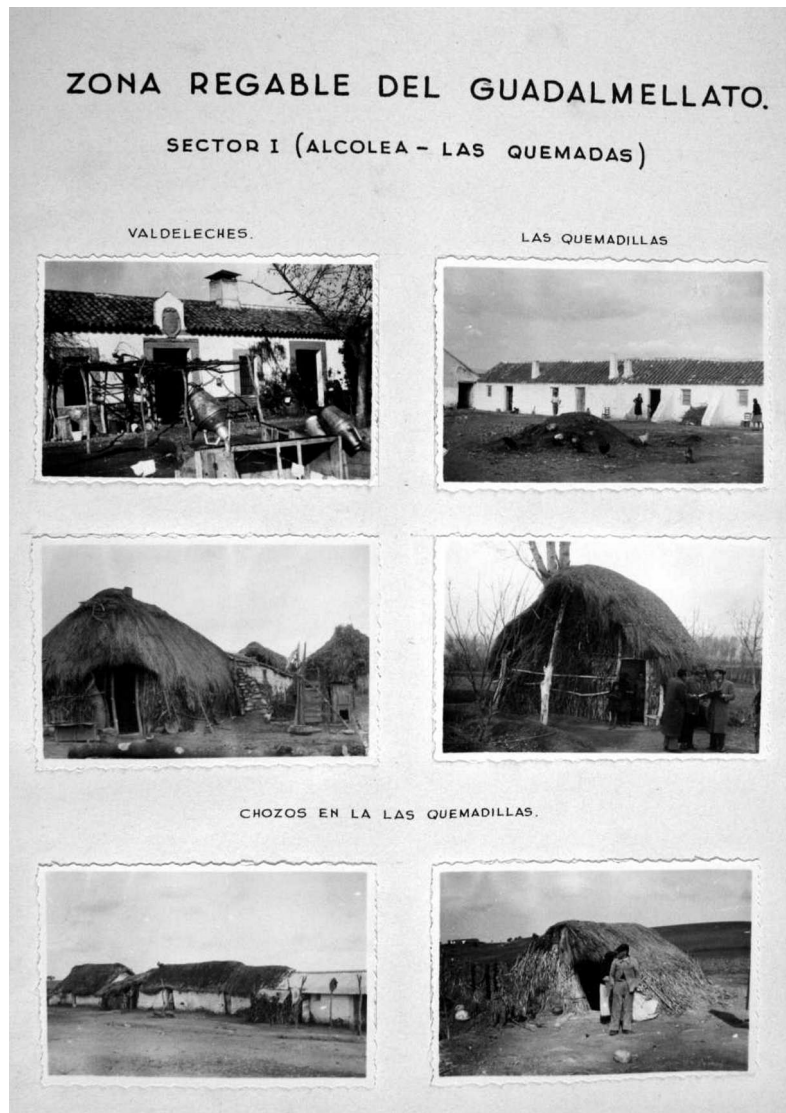
Unos años más tarde, esta problemática se trabajaría desde los ejemplos más cercanos y realistas de la arquitectura vernácula de la zona y de las construcciones más precarias a través de un estudio que, en la zona de Montijo (Badajoz) fue llevada a cabo por los que posteriormente fueron los autores del Plan General de Colonización de esa zona: Manuel Domínguez y Manuel Rosado (4). Este tipo de proyectos fueron muy comunes. Consistían básicamente en registrar mediante fotografías las construcciones rurales de una zona determinada, y en analizar la situación de precariedad social de la población asociada a estas construcciones. En otras zonas, como en la del Guadalquivir (Córdoba) se dio este proceso de la misma forma.

Los proyectos que presenta el arquitecto Aníbal Álvarez para el *Concurso de proyectos de viviendas rurales*, tendrán como enclave a Jaraiz de la Vera (Cáceres) y Fornes (Granada). Se plantean como conjuntos binarios

de casas con posibilidad de actuaciones encadenadas, trabajando la posibilidad de entrada de carro por la fachada principal y dando acceso al hogar a través de este zaguán en el caso de Fornes<sup>2</sup>. En Jaraiz de la Vera (Cáceres) se proyecta la entrada de carro por la parte trasera de la casa, consiguiendo así una mejor distribución de las estancias del hogar<sup>3</sup>, y una mejor orientación hacia la calle. Igualmente, se tiende a compartir el tejado que vuela sobre estos conjuntos binarios. Son proyectos de tanteo, ante una nueva problemática que poco a poco se irá delimitando.

Otro caso planteado que afecta a este debate es el estudio llevado a cabo por A. Allanegui fijado para el caso concreto del campo aragonés (5). Aunque el autor deja muy claro que sus reflexiones abarcan tan sólo este ámbito geográfico, podemos ver algunas constantes en sus propuestas que marcan la dirección de los proyectos de los 40. En primer lugar es interesante la crítica que se efectúa a esa tendencia de aplicar las tipologías de viviendas obreras a la vivienda rural. En estos casos se presentan problemáticas en la distribución del espacio, especialmente en lo que se refiere a usos agrícolas y de manejo de animales (6). Igualmente, el autor apuesta de una forma decidida por los corrales con paso directo de carros, pudiendo situarse éste totalmente independiente a la fachada, o través de un zaguán que también de paso a la vivienda pero desde un distribuidor, nunca como espacio compartido de paso. El estudio se ve reforzado por toda una serie de medidas estándar de carros y de animales de labranza con su carga, estudiando así las posibilidades y anchuras de estas comunicaciones entre la calle, la casa rural y los diferentes pasos internos. En definitiva, una normalización incipiente.

En el caso del proyecto de Lachar (Granada) realizado por José Tamés (7) se presentan dos tipologías de viviendas. Una primera se basará directamente en la vivienda popular ya existente en la zona donde se localizaría el proyecto (8). Aquí volvemos a ver un cambio en la entrada y en la fachada de la casa al suprimir el paso de carros desde ésta al corral, disponiéndose para este caso un hueco en la pared postrera. En este caso se respeta el pequeño zaguán que se proyecta hacia el corral y no hacia la calle. Se muestra también una nueva tipología de planta a partir de solares más estrechos, con una sola altura, por lo que la vivienda ocupa mayor espacio en planta quedando así más reducido el espacio para el corral. En este sentido, en los archivos de la delegación de Córdoba del INC se conserva documentación donde se visibiliza este mismo proceso. Se realizan una serie de informes cuya finalidad era la de registrar los tipos de viviendas rurales exis-



1. Fichas de las viviendas de la zona del Guadalquivir. Foto Archivo Delegación INC en Córdoba.

tentes en las zonas donde en esa década de los cuarenta se pensaba actuar, y cuando aun no se han diseñado siquiera los pertinentes Planes Generales de Colonización.

Además de algunas propuestas puntuales en cada una de las zonas, habría que destacar un curioso estudio centrado en estos aspectos sobre los sectores de la zona regable del canal del Guadalquivir. El proyecto aparece sin firmar ni fechar y consta de una carpeta con una serie de fichas donde se hace un recorrido por los diferentes tipos de viviendas de la zona, haciendo un especial hincapié en las viviendas de tipo rural y en aquellas que presentan peores condiciones de habitabilidad. De todas formas, no tememos equivocarnos si afirmamos que las fichas se realizarían en torno a 1943-44, justo antes de iniciar algunos de los proyectos que afectarían a esta zona<sup>4</sup> (Figura 1).

La finalidad de este tipo de trabajos era, tal y como podemos comprobar en las actuacio-

nes ya comentadas de José Tamés en Lachar (Granada), intentar adecuar en la medida de lo posible las formas de las nuevas construcciones a las que ya existían aunque, como vemos en las fotografías, en la mayoría de ocasiones la vivienda rural de la zona del Guadalquivir se limitaba a una serie de chozos levantados con materiales vegetales o sobre pequeños tapias mixtos, cuando no se presentaban en lugares insalubres e incluso peligrosos por la cercanía de ríos o barranqueras<sup>5</sup>. También en algunas de las fotografías podemos ver viviendas de mayor envergadura que bien pudieron servir como referencia. Del mismo modo, estas imágenes son un importante documento a la hora de observar las pésimas condiciones de las viviendas de parte de la población rural del valle del Guadalquivir, hecho que no fue tanto un problema a solucionar por parte del INC como una de las preocupaciones que a partir de la década de los cincuenta tratará de solventar el Instituto Nacional de la Vivienda (9).

Como tendencia general, en estos años 40 vemos un intento de aprender de la arquitectura tradicional vernácula, a partir de sus formas y técnicas constructivas. Pero como sabemos, en esta década el INC no llegó a construir un gran número de poblados y las circunstancias para la década siguiente cambiaron notablemente la orientación de la problemática. Se insertaba entonces este proyecto dentro de las preocupaciones de la arquitectura social de la época, convirtiéndose así el tema de la vivienda en el gran problema de investigación arquitectónica en España. Estos intentos quedaron ciertamente baldíos, en una especie de última vista atrás hacia lo vernáculo que ya se venía comprobando en otros escenarios desde finales del siglo XIX.

La década de los cincuenta es el momento de mayor fiebre constructiva del INC, un momento además donde plantea desligarse de algunos conceptos que fueron fundamentales en la década anterior. Así, elementos constantes como eran las cocinas en los patios de las casas o los secaderos, ahora se descartan para racionalizar los usos y espacios a partir de nuevas posibilidades técnicas que fueron facilitando el proceso. La vivienda tipo ocuparía una parcela con una extensión media de 400 m<sup>2</sup>, con una media de 100 m<sup>2</sup> de planta, variando la superficie en función del número de dormitorios.

En este sentido, Manuel Calzada ha señalado como un posible prototipo de vivienda rural para los poblados construidos por el Instituto en esta década, el aportado por el propio José Tamés en Torre de la Reina (Sevilla, 1951). Desde su posición como Jefe del Servicio de Arquitectura del INC, el proyecto debió ser

visto como un ejemplo a seguir, no cabe duda, pero quizás resultó finalmente más influyente desde el punto de vista de las consecuencias urbanas por la aparición de la puerta trasera de entrada al corral, que por las aportaciones hechas al diseño de la planta de la vivienda (10).

Sorprendentemente, en la década de los 60 no cambió la estructura de las viviendas de una forma considerable. Sí habría que señalar que las parcelas dedicadas a viviendas aumentaron en su superficie hasta los 600 m<sup>2</sup> en consonancia a las nuevas maquinarias agrícolas que por estas fechas empezaron a utilizarse de una forma generalizada, y que pedían un mayor espacio para su almacenamiento y maniobra. De todas formas, la vivienda siguió presentando una estructura interna similar. Además, estas maquinarias siguieron conviviendo en la inmensa mayoría de las ocasiones con los animales de labor, y por lo tanto siguieron apareciendo las cuadras en el patio-corrал de la vivienda.

Del mismo modo, los condicionamientos técnicos y administrativos del Instituto se visibilizaban en las formas de construir y de ejecutar las obras. Se trataba de homogeneizar aspectos tan diversos como el uso de los materiales o las técnicas constructivas.

En definitiva, nos acercamos a una normalización a la hora de proyectar técnicamente el edificio y en definitiva el poblado. Todo esto aparece presentado como una opción estética y moral, relacionada con la recuperación de las formas del pasado, bien a través de los estilos *pseudoimperiales* o de las arquitecturas populares de cada región. Pero la realidad era bien distinta, y si bien es cierto que en el caso español identificamos esa reacción ante la modernidad arquitectónica anteponiendo esos ejemplos del pasado, también es cierto que la situación de la España de autarquía condicionó las formas y los materiales así como la formación y capacidad técnica de los propios obreros que participaron en la construcción. El caso es que no se podría haber construido con otros materiales ni con otras técnicas, aunque sí se podían haber planteado otros conceptos, al menos en los primeros años.

Este es uno de los puntos menos estudiado del proceso. Las aportaciones más interesantes han sido las realizadas por Santos García Álvarez en su estudio sobre los paralelismos constructivos entre la obra de la Dirección General de regiones Devastadas y la del Instituto Nacional de Colonización (11).

Como elementos generales que marcan la estructura en las construcciones habrá

que señalar aquellos aspectos que tiendan a conseguir el abaratamiento de los costes de la construcción. Por lo tanto nos encontramos con unas edificaciones donde el muro de carga va a definir las posibilidades estructurales (Figura 2).

Es un muro de estructura y de cerramiento que potenciará estos factores en la fachada de la vivienda. En este sentido, la planta del edificio se ve condicionada a estructuras urbanas y técnicas, y se solucionará en función de las posibilidades primarias de ventilación e iluminación de los espacios creados. Otra condición creada para economizar los costes será priorizar las estructuras que posibilitan los tejados continuos, estructuras que abaratan los costes al reducir los tiempos empleados, los materiales y simplificar las canalizaciones de recogida de aguas.

Como señala Santos García, las variantes constructivas serán las marcadas por las tradiciones de cada lugar, los materiales a los que se puede acceder y a la formación técnica de los obreros de cada región. En este sentido, los materiales de fábrica más utilizados serán el adobe, ladrillo y piedra según las determinaciones ya citadas. Si en el caso de la construcción de los muros se adaptaban estos materiales a la posibilidad de tener un acceso cercano y económico a ellos o de, como en el caso del ladrillo, proceder a su cocción en la propia obra, en otros elementos como en los dinteles o en los forjados se optó en los primeros momentos por soluciones que no eran las más idóneas pero que venían a compensar la falta de acero o la posibilidad de prefabricados de hormigón que con el paso de los años facilitó la construcción y mejoró la estructura de los edificios.

2. Prueba de carga en un poblado de la delegación de Córdoba del INC. Foto Archivo Delegación INC en Córdoba.



3. Torre-campanario de la iglesia de Vegas de Almenara (Jesús Ayuso, 1963) durante su construcción. Foto Archivo Delegación INC en Córdoba.

4. Iglesia de Setefilla (Fernando de Terán, 1965), durante su construcción. Foto Gómez-Luengo/Meseguer. Archivo Delegación INC en Córdoba.

Hasta ese momento se optó, en el caso de los dinteles, por salvar este elemento con arcos de ladrillo y en el caso de los forjados condicionó los materiales del edificio a cargas menores y materiales como la madera o el yeso en las cubiertas. En el caso de este último elemento, veremos una evolución compleja pero que parte de soluciones simples y de fácil construcción como eran las tipologías del par y picadero y el par e hilera. También podemos ver ejemplos de bóvedas tabicadas. En el sur y el levante fue común la aparición de las cubiertas planas a base de *“rollizo de madera entablado superior y torta de barro llamada launa que, siendo muchas veces enriquecida con cal hace que esos climas de baja pluviosidad suponga una solución tan económica como eficiente”* (12). Con el paso de los años estas técnicas se fueron unificando y las propuestas formales se fueron diversificando.

Del mismo modo, podemos comprobar cómo en los primeros años, en las memorias de los proyectos de los nuevos poblados, el espacio para describir los aspectos técnicos de la construcción era muy reducido, siendo este apartado algo secundario dentro del proyecto, en una clara contradicción a las limitaciones que suponía y a la importancia de llegar a soluciones económicas y originales. Más tarde, este requerimiento tendrá cada vez un mayor peso dentro de las memorias y del apartado de *Pliogo de condiciones* donde se llegará a exigir una redacción detenida y pormenorizada de 33 apartados en referencia a todos los elementos constructivos de la edificación<sup>6</sup>. En el caso más concreto de

la delegación de Córdoba, tenemos indicaciones donde poder observar las variaciones más importantes que se dieron a la hora de construir los poblados y que son aplicables a otras zonas fundamentalmente del sur. Será al final de este proceso, en 1975, cuando a través de un proyecto para rehabilitar viviendas deshabitadas de los poblados, la delegación cordobesa señale dos grupos de intervenciones en función de las diferentes técnicas y pautas seguidas en la construcción de las mismas (13). Se hicieron dos grupos señalando que las construidas anteriormente a 1965 caracterizaba por: *“muros de carga de mampostería, forjados inclinados sobre los que se asienta la teja y falsos techos de cañizo en el interior y la instalación de electricidad vista”*<sup>7</sup>. El segundo grupo de poblados construidos después de ese año de 1965 se caracterizaba por: *“muros de fábrica de ladrillo, forjados planos sobre los que se forma el tejado con tabiquillos y tableros de rasilla y carecen de falsos techos, las instalaciones de fontanería y electricidad empotradas”*<sup>8</sup>.

De todos estos procesos constructivos se han conservado memorias, informes y documentación gráfica que nos muestran desde la aplicación de técnicas concretas, rehabilitación de antiguas construcciones o adaptación de las mismas en el caso de Encinarejo de los Frailes Jerónimos (Jiménez de la Cruz, 1948), hasta técnicas mucho más complejas aplicadas en la construcción de torres-campanario como en los casos de El Priorato (Antonio Fernández Alba, 1964), Vegas de Almenara (Jesús Ayuso, 1963) o Cordobilla (Jiménez Varea, 1964). (Figuras 3 y 4).

## 2. EVOLUCIÓN Y PLANIFICACIÓN DE LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE LOS POBLADOS: LOS CASOS DE EL PRIORATO Y DE SETEFILLA (ZONA REGABLE DEL BEMBÉZAR, DELEGACIÓN DE CÓRDOBA). EL ABANDONO

Pero, llegado este punto, donde podemos entender de una forma general la evolución técnica y teórica de la vivienda, cabe pre-



guntarnos por los planteamientos urbanos que naturalmente conllevan la planificación de la construcción, teniendo en cuenta no solo los elementos técnicos en las viviendas, sino todas las infraestructuras, los edificios singulares, los caminos rurales y otros muchos aspectos que debían seguir una planificación minuciosa y singular en cada uno de los nuevos poblados.

No se trata aquí de hacer el estudio de unos casos concretos, sino más bien de significar dos importantes ejemplos de desarrollo urbano y arquitectónico que de una manera general pudieran servirnos para entender los modos de planificación en el resto de delegaciones del INC. En los casos de El Priorato (Antonio Fernández Alba, 1964) y de Setefilla (Fernando de Terán, 1965), se han conservado los informes que señalan la evolución de las obras desde prácticamente los comienzos de las mismas. Son informes que varían en su periodicidad pero que no exceden de los tres meses a la hora de registrar la evolución de las obras<sup>9</sup>.

En el caso de El Priorato son catorce los informes conservados, y en el de Setefilla

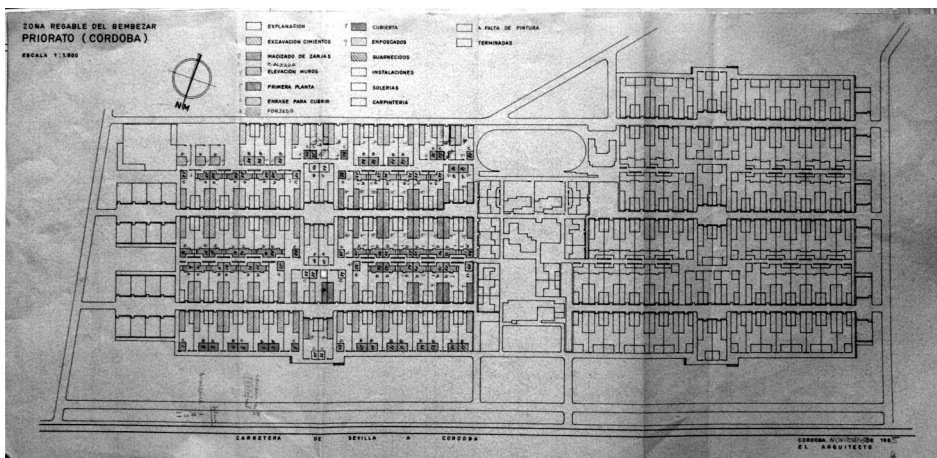
un total de cinco. De esta forma hemos podido hacer un seguimiento del modo de planificar la construcción de los poblados y de la distribución temporal de las diferentes tareas a realizar<sup>10</sup>. Los informes se estructuran mediante planos donde diferentes marcas, coloraciones y rallados, señalan las siguientes fases en la construcción: *explanación, excavación cimientos, macizado de zanjas, c. alzada, elevación de muros, primera planta, enrase para cubrir, forjado, cubierta, enfoscados, guarnecidos, instalaciones, solerías, carpintería, a falta de pintura y terminadas.*

En El Priorato se inician los informes en noviembre de 1965, y señalan los avances de las obras dirigidas por el arquitecto encargado de obra y funcionario de la delegación de Córdoba, José Antonio Gómez-Luengo. En el primer informe ya podemos comprobar cómo la construcción del pueblo se realiza por zonas y no por tipos de edificio, iniciándose en primer lugar la zona Este de viviendas y calles (Figuras 5 y 6).

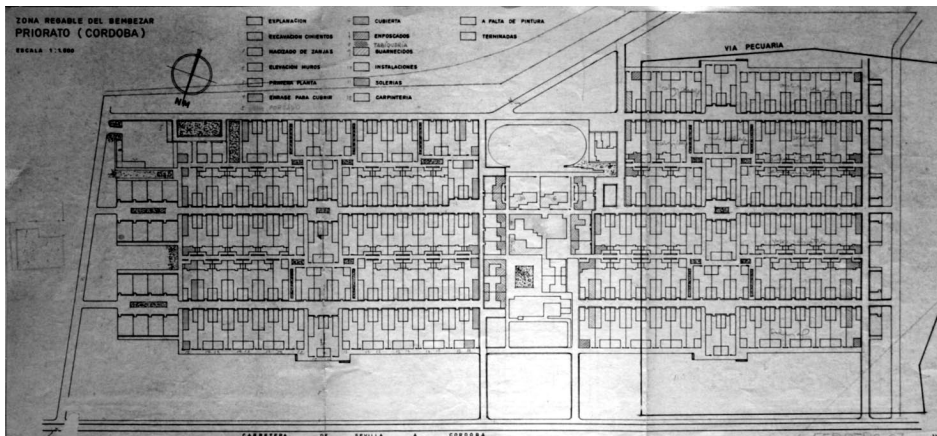
En el segundo informe de diciembre de 1965 vemos que los trabajos se centran en las cubiertas de las viviendas y en los enfoscados

5. El Priorato. Informe de evolución de obras. Noviembre de 1965. Archivo Delegación INC en Córdoba.

6. El Priorato. Informe de evolución de obras. Febrero de 1967. Archivo Delegación INC en Córdoba.



5



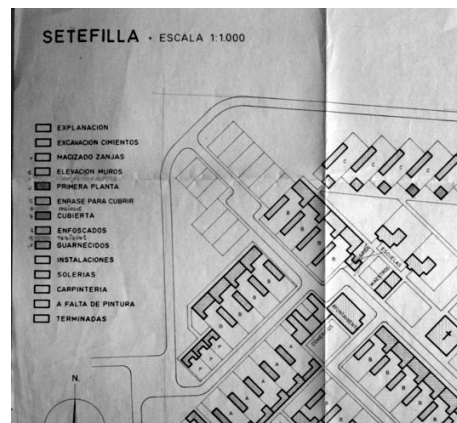
6

7. Setefilla. Informe de evolución de obras. Septiembre de 1966. Archivo Delegación INC en Córdoba.

8. Setefilla. Informe de evolución de obras. Febrero de 1967. Archivo Delegación INC en Córdoba.



7



8

de las dependencias agrícolas. Dos informes después, en el de marzo de 1966, la obra va por los enfoscados de las viviendas de esta primera fase, e iniciando las intervenciones de la otra zona de viviendas del lado Oeste del poblado. En junio de 1966, en la primera zona se centran los trabajos en la tabiquería interna de las viviendas y en la segunda hay viviendas muy avanzadas (unas 30) que se están cubriendo, y otras en las que aun se están excavando los cimientos. Unos informes más adelante, agosto de 1966, vemos cómo en la primera zona se trabaja en los guarnecidos y en la otra se están cubriendo casi la totalidad de las viviendas. En este momento se empieza a trabajar en el macizado de zanjas de la iglesia y edificios anexos, así como en las abacerías y en la clínica. Las escuelas y viviendas de maestros de la parte Sur de poblado ya están en la fase de elevación de muros.

En septiembre de 1966 se comienzan los trabajos de solería en algunas de las viviendas para colonos, labor que se generaliza para octubre de ese mismo año a la vez que avanzan notablemente las obras en los edificios sociales y administrativos. En la iglesia se está trabajando en el reforzamiento de pilares.

En los últimos informes, la labor en las viviendas de los colonos se culmina, y el personal de la empresa constructora se centra en la terminación de la iglesia, la última de las edificaciones en concluirse. La razón principal, además del orden establecido para estas fases de construcción, es la dificultad que pudieron encontrar los albañiles para la ejecución de la torre-campanario, elemento complejo para el cual, Gómez-Luengo tuvo que elaborar unos dibujos explicativos para facilitar la tarea a los trabajadores, en los que se mostraban las diferentes fases para elaborar las piezas necesarias<sup>11</sup>. El último informe es de abril de 1967 y en él se señala que están realizándose las labores de cubrición de la iglesia y anexos.

En el caso de Setefilla, los informes se inician en julio de 1966 y se conservan hasta febrero de 1967. La obra es también dirigida por Gómez-Luengo y el planteamiento no es diferente, observándose un mayor avance de las obras en la mitad noroeste del pueblo, dejándose para el final la construcción del Ayuntamiento. En este caso, la iglesia se va construyendo a la par que los edificios que están más avanzados. En el último informe que conservamos, se centran los trabajos en los enfoscados y cubiertas de las viviendas de colonos y de las dependencias agrícolas, así como en el enrasedado para cubrir del ayuntamiento, los comercios y de la iglesia (Figuras 7 y 8).

### 3. El último proyecto: Acondicionamiento de las viviendas deshabitadas en los pueblos de la zona del Bembézar

Cuando comenzamos este estudio analizando los primeros pasos de este proceso, emprendidos allá por la década de los cuarenta, los debates se centraban en los modos de ocupación del territorio, en la propaganda del Estado, en las repercusiones económicas y políticas del proyecto o en los modelos urbanos a seguir, pero ni en esos primeros momentos ni más aun en la confiada década de los 60, se pensó en el posible fracaso, en el abandono de los pueblos, en su rápido deterioro, en el fracaso económico que impedía en muchos casos que los hijos de los colonos se quedaran a trabajar las tierras, entrando en este proceso el tema de la migración a las grandes capitales o a algunos países centroeuropeos. Ciertamente, los escasos atractivos sociales y culturales que ofrecían estos pequeños núcleos, en ocasiones mal comunicados, sin la presencia de un enraizamiento cultural o familiar, no suponían en muchos casos un aliciente suficiente para que los hijos de los colonos permanecieran en los poblados. La cuestión es que a mediados de la década de los 70 se observa



un progresivo abandono y en algunos casos como en Puebla de la Parrilla (Gómez-Luengo, 1968. Córdoba), dificultades para encontrar colonos que aceptasen las condiciones impuestas para la cesión de las parcelas de tierra.

En 1975 y a raíz de esta problemática, se ordena redactar un informe desde el ya Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario, que será elaborado por José Antonio Gómez-Luengo como arquitecto, y por los arquitectos técnicos Felipe de la Fuente y Francisco Meseguer Boldú. Las razones esgrimidas por parte de la Jefatura Provincial de Córdoba del citado Instituto no desarrollaban las complejas razones que llevaron al abandono de las casas, señalando que:

*“De las viviendas de estos pueblos algunas que estaban prevista para colonos no han sido habitadas porque al parcelar las fincas han resultado menos parcelas que las previstas y otras estaban dedicadas a obreros y tampoco han sido habitadas.” (14).*

La problemática puede entenderse desde muchos puntos de vista que atañen más a la labor de un estudio socio-político o geográfico, por lo que no entraremos a verlo desde ese punto. Pero el caso es que en ese año de 1975 se toma la decisión de vender las viviendas que en los pueblos de la zona del Bembézar se encuentran en esos momentos deshabitadas, por lo que se ha de proceder a su arreglo y adecento para sacarlas a la venta. El cuadro de viviendas desocupadas y el porcentaje con respecto al total de viviendas del poblado eran las indicadas en la Tabla 1.

A través un rápido planteamiento nos podemos hacer una idea de los matices que este proceso conlleva. Especialmente en lo referido a los sistemas constructivos seguidos en los poblados de ésta zona, que no presentan demasiado distanciamiento en sus años de construcción, aunque si en las

posibilidades que se abrieron a tal efecto ya en la década de los sesenta. Por esta causa, se dividieron en dos los poblados: un primer grupo de viviendas construidas antes de 1965 y otro después de esa fecha. Las tareas a realizar en cada uno de los dos grupos se basaron principalmente en mejorar las instalaciones de la vivienda, reparación de cubiertas con goteras, en reponer *crisales* y puertas, cambiar carpinterías deformadas y en realizar un repaso general de enfoscados, pintura y solería.

Al contemplar los planos de los poblados, donde las viviendas abandonadas se señalaban en color rojo, y los datos estadísticos, es donde verdaderamente nos damos cuenta del importante abandono y posterior deterioro no sólo de las viviendas, sino de los edificios públicos: centros cívicos, hogares rurales, escuelas, iglesias o ayuntamientos (Figura 9, pág. siguiente).

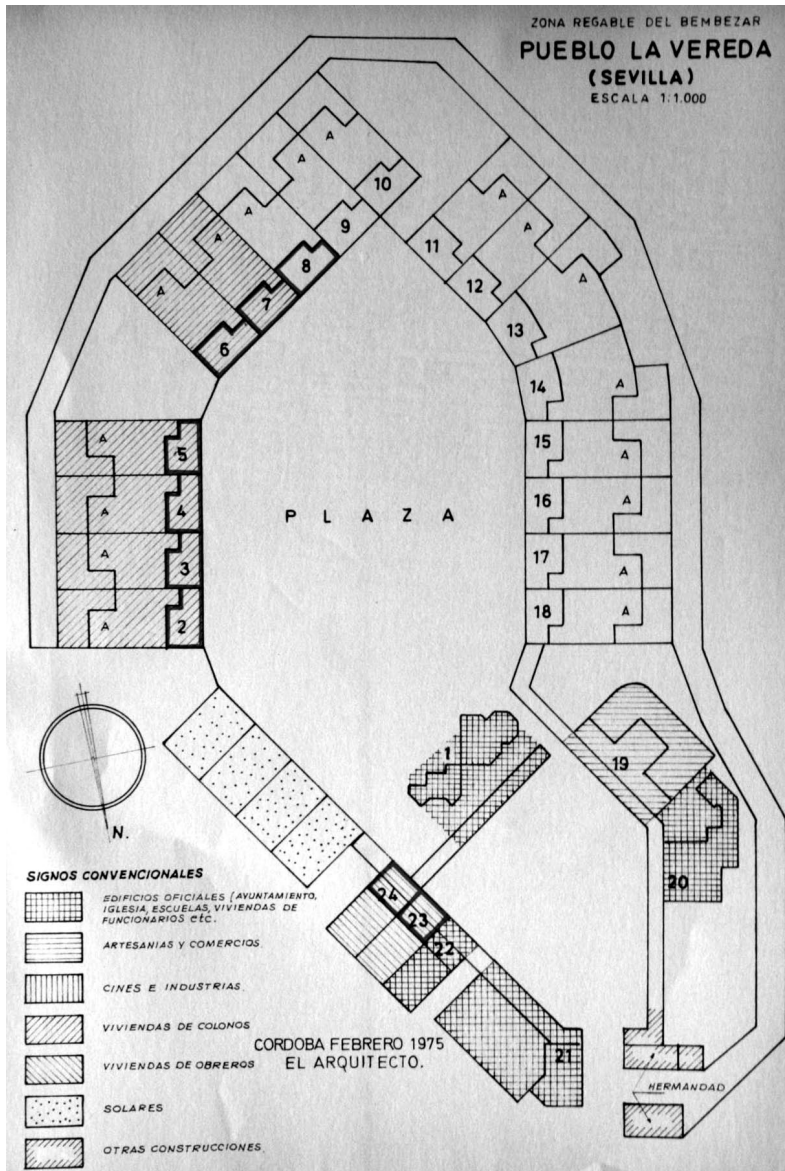
Con el tiempo, algunos de los poblados retomaron su actividad humana y hoy día tienen un buen nivel de ocupación, como en los casos de los poblados anteriores a 1965 o el de El Priorato. Otros se encuentran en un claro retroceso como Setefilla o Vegas de Almenara. En este caso de Setefilla aun podemos contemplar uno de los proyectos urbanísticos y arquitectónicos más interesantes y maduros de la España de los 60 que, a pesar de su progresivo abandono, se ha conservado sin demasiadas modificaciones sobre el proyecto original de Fernando de Terán.

Otro asunto bien diferente es el lamentable caso de La Vereda<sup>12</sup>. La corta historia del pequeño poblado ha estado muy condicionada por los reiterados fracasos de poner en producción los lotes de tierra cedidos desde el Instituto, causa por la que el poblado ha sido ocupado con cierta regularidad tan sólo durante quince años, pues ya a principios de la década de los 80 sufre el abandono que presenta hoy en día, donde sólo encontramos habitadas algunas viviendas que son segunda residencia de vecinos de Peñafior (Sevilla) y

**Tabla 1**

Niveles de ocupación de viviendas en 1975 en los poblados construidos por la delegación de Córdoba del INC

POBLADO	VIVIENDAS ABANDONADAS EN 1975	PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE LAS VIVIENDAS DEL POBLADO
Bembézar del Caudillo	22	43,13%
Rivero de Posada	15	34,88%
Mesas de Guadalupe	38	39,58%
Céspedes	12	28,57%
La Vereda	8	47,05%
Vegas de Almenara	5	8,92%
Setefilla	4	8,51%
El Priorato	81	43,78%



perimentación urbana en algunos poblados, trasmitiéndonos esa nueva forma de entender la arquitectura de algunos arquitectos que trabajaron para el INC. Como sabemos, el propio Fernández del Amo vivió y propició estos cambios, desde esos primeros años de la década de los 50 donde comienza a trabajar en el poblado de Belvis del Jarama (Madrid) y especialmente en Vegaviana (Cáceres), hasta la solución depurada de La Vereda hay un camino complejo, inserto en la propia manera de hacer de otros arquitectos que desde dentro del Instituto abogaban por unas ideas más tradicionales. Antón Capitel se muestra más claro en la propuesta de una evolución importante entre los proyectos de Vegaviana y La Vereda cuando señala;

*“Pues si el nuevo pueblo de Vegaviana era un brillante ensayo de convivencia entre los principios urbanos y arquitectónicos modernos y los valores materiales, formales y plásticos de la tradición rural española –y, en este sentido, este proyecto parecería estar aun dentro de los problemas de la transición entre el historicismo de posguerra y la práctica de la modernidad- en La Vereda, en cambio, el proyecto parece haberse sometido a un ideal orgánico: a la prueba de lo que significaba un conjunto urbano completo, con todas sus consecuencias, y con la aparente seguridad de estar en un camino más coherente. En un camino más próximo al que, aparentemente, había construido los viejos pueblos.” (16).*

A pesar de todo, el poblado actualmente se encuentra en el más absoluto abandono, con el hundimiento de la iglesia en el año 2000, el abandono y modificación de las casas, el tapiado de los porches para ampliar las pocas viviendas ocupadas y el deterioro de las escuelas a las que nos se puede acceder al encontrarse tapiadas. Un caso donde, o se actúa inmediatamente o se perderá para siempre uno de los más brillantes proyectos de uno de los mejores arquitectos de la España del siglo XX.

cesiones de tipo social en alguno de los casos (15). El caso de La Vereda es muy especial. En este proyecto podemos comprobar que desde el propio Instituto se permitió la ex-

**NOTAS**

<sup>1</sup>El caso más significativo pudiera ser el del poblado de La Vereda (Fernández del Amo) una de las obras más destacadas de la España de la segunda mitad del siglo XX y que resume de una forma explícita esta problemática.

<sup>2</sup>En el proyecto planteado para Fornes, Ramón Aníbal Álvarez opta por una distribución que gira entorno a un patio alargado. El equipamiento de usos consta de zaguán de ingreso, estancia-comedor, 3 dormitorios, y diversas estancias para animales y de almacenes: aperos, mulas, forrajes-tubérculos, vaca y ternero, gallinero, cabra y cochiquera. La estancia de aperos será el único

punto de paso entre el hogar y el patio que distribuye todas estas estancias de usos agrícolas. La fachada de la casa queda muy simplificada, con dos ventanas al exterior y un tejado a dos aguas. Presenta un somero o desván a modo de secadero y regulador térmico. El proyecto está firmado en julio de 1948.

<sup>3</sup>En Jaraiz de la Vega se consigue una mejor distribución del conjunto, utilizando un solar más cuadrado y compensado para los usos a los que se destina. Las estancias que se proponen son las mismas en número y uso a las del caso de Fornes pero algunas se realizan como anexos al patio. Igualmente, todas las habitaciones del hogar son exteriores y existen cuatro pasos diferentes al

9. La Vereda (José Fernández del Amo, 1963). Informe de mejoras. Febrero de 1975.

patio-corrал. El cambio más significativo radica en la entrada posterior para el carro, sin tener que irrumpir por la fachada de la casa, elemento que a partir de estos momentos se tendrá muy en cuenta en este tipo de debate. El proyecto está firmado en julio de 1948.

<sup>4</sup>*Zona Regable del Guadalquivir. Estudio por sectores de viviendas rurales.* Archivo de la Delegación de Córdoba del INC. (sin clasificar)

<sup>5</sup>Las fichas hacen referencia a los tres sectores de la zona: Sector I (Alcolea- Las Quemadas), Sector II (El Higuero) y Sector III (Villarrubia-Almodóvar), siendo el primero de ellos el que se detenga especialmente en registrar los tipos de viviendas.

<sup>6</sup>Dentro del apartado de *Pliego de Condiciones*, en su artículo 3º *Descripción de las obras*, había que desarrollar los siguientes puntos: 1, Movimiento de tierras. 2, Cimientos. 3, Zócalos. 4, Soleras. 5, Afirmados. 6, Perfiles. 7, Aceras. 8, Muros exteriores de carga. 9, Tabiques. 10, Forjados de pisos. 11, Jácenas y cargaderos. 12, Cubiertas. 13, Tejados. 14, Escaleras. 15, Peldaños. 16, Cubiertas de humos. 17, Enfoscados. 18, Guarnecidos. 19, Enlucidos. 20, Vierteaguas. 21, Alicatados. 22, Pavimentos. 23, Cocina. 24, Fregaderos. 25, Aparatos sanitarios. 26, Carpintería de talles. 27, Pintura. 28, Antepecho de balcones. 29, Instalación eléctrica. 30, Redes interiores de conducción de agua. 31, Redes interiores de desagüe. 32, Vidrios. 33, Saneamiento.

<sup>7</sup>Los pueblos de este primer grupo eran: Bembézar del Caudillo, Céspedes, Mesas de Guadalora y Rivero de Posadas.

<sup>8</sup>Los poblados de este segundo grupo eran: La Vereda, El Priorato, Setefilla y Vegas de Almenara.

<sup>9</sup>El Priorato y Setefilla se encuentra dentro del término municipal de Lora del Río (Sevilla), aunque su construcción se realiza por parte de los técnicos de la delegación de Córdoba al encontrarse dentro de las obras de transformación de la zona del pantano de Bembézar (Córdoba).

<sup>10</sup>Los informes son planos del poblado con diferente coloración dependiendo del estado de las obras. Aparecieron en una carpeta del archivo de la Delegación del INC de Córdoba, sin numerar, sin firmar y sin formar parte de ninguna carpeta o informe general. Tan sólo presentan las fechas de entrega y no tienen notificaciones ni documentación anexa.

<sup>11</sup>Este dato nos lo proporcionó el mismo Gómez-Luengo en entrevista personal. Los dibujos no se conservan. Para más información sobre la iglesia de El Priorato se puede consultar: Rabasco Pozuelo, P.: "Censura, colonización y arte: Antonio Fernández Alba y Manolo Millares". *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIV, nº 826 (2009).

<sup>12</sup>El pequeño poblado de La Vereda está situado dentro del término municipal de Peñaflo, en la provincia de Sevilla, en la Zona regable del pantano del Bembézar, en su sector VI. El pueblo se asienta en terrenos de la antigua finca conocida como "Cabeza de Pino", junto a la "Vereda de la carne", vía que comunicaba Peñaflo con el río Retortillo, tomando el poblado su nombre de este camino. Se accede al pueblo desde la cercana localidad de Peñaflo a la que llegamos por la carretera A-431, para tomar luego un camino que se encuentra en mal estado, que parte del recinto ferial del pueblo, conduciéndonos hasta el poblado. Se encuentra justo en el límite de las provincias de Córdoba y Sevilla, pues el punto central de la población dista de este límite en tan sólo 180 metros. Sus coordenadas geográficas son: 37º44'28"N- 5º18'26.66"O.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) J. Leal Maldonado, y A. Villanueva Paredes, A. Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Vol. III. pp. 150-199, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1991. Solá Morales, I.: "La arquitectura de la vivienda en los años de Autarquía (1939-1953)". *Arquitectura*, nº 199 (1976). Sambricio C.: "La normalización de la arquitectura vernácula. Un debate en la España de los veinte". *Revista de Occidente*, nº 235 (2000). Calzada Pérez, M.: "La vivienda rural en los pueblos de colonización". *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 52, febrero (2005), p. 62. Este interesante artículo se centra especialmente en el estudio de la vivienda en los poblados diseñados por Fernández del Amo.
- (2) Aranda Heredia, E.: "Viviendas Rurales". *Agricultura*, nº 9 (1940), pp. 422-425.
- (3) *Ib.*, p. 422.
- (4) J. Leal Maldonado, y A. Villanueva Paredes. Historia y Evolución de la Colonización Agraria ... op cit., pp. 155-156.
- (5) Allanegui, A.: "Divagaciones sobre arquitectura rural. La vivienda". *Reconstrucción*, Marzo, nº 31 (1943).
- (6) *Ib.*, p. 31. "Para nuestro objeto, los locales de viviendas pueden agruparse en tres sectores: estancias, dormitorios y servicios sanitarios. Los locales de estancia son los que presentan mayor variedad de acoplamiento y distribución, desde la cocina-comedor-estancia hasta estas tres piezas completamente separadas, caso que muy rara vez se presenta en la vivienda rural normal."

- (7) Tamés Alarcón, J., y Beato Pérez, F.: "Ordenación del pueblo de Lachar (Granada) por el Instituto Nacional de Colonización". *Revista Nacional de Arquitectura*, Septiembre-Octubre, nº 21-22 (1943), pp. 322-327.
- (8) Ib., p. 322. Cabe recordar que la intervención en esta finca por parte del INC no es a partir de un terreno sin construir, sino de una población anterior a transformar. "...hasta finales del siglo XIX, en que uno de los propietarios, el Duque de S. Pedro de Galatino y Conde de Benalúa, verificó grandes mejoras en la finca, edificó un suntuoso palacio sobre los restos del primitivo caserío, construyendo nuevas viviendas en el pueblo y cedió terreno al censo para que se edificasen las viviendas necesarias para el personal a su servicio. En 1942 ha sido adquirida esta finca por el Instituto Nacional de Colonización, verificándose en la actualidad obras de transformación de los terrenos de regadío eventual en fijo, defensa de la margen del río Genil, saneamiento de algunas porciones de terreno y la parcelación correspondiente para su adjudicación a los colonos."
- (9) Rabasco Pozuelo, P.: "La vivienda mínima en Rafael de la Hoz. Ejemplos extremos", en AA.VV. Modelos alemanes e italianos para España en los años de la posguerra. Ed. T6, Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad de Navarra, Pamplona, 2004. En este artículo pude desarrollar algunas de las propuestas de viviendas que surgen en esta zona.
- (10) Calzada Pérez, M.: "La vivienda rural...", op. cit. p. 62.
- (11) García Álvarez, S.: "Paralelismos y signos de identidad constructiva de la obra de regiones devastadas y la obra del Instituto Nacional de Colonización", en AAVV. Pueblos de Colonización durante el franquismo. La arquitectura en la modernización de lo rural, pp. 152-164, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2008.
- (12) Ib., p. 41.
- (13) J. A. Gómez-Luengo.: *Proyecto de acondicionamiento de las viviendas deshabitadas en los pueblos de la zona del Bembézar (Córdoba). Memoria, planos, pliego de condiciones y presupuesto*, Archivo de la Delegación el INC en Córdoba.
- (14) J. A. Gómez-Luengo.: *Proyecto de acondicionamiento de las viviendas deshabitadas en los pueblos de la zona del Bembézar (Córdoba). Memoria...* op. cit.
- (15) Fernández del Amo, J. L.: *Proyecto del pueblo de la Vereda en la Zona regable de Bembézar*, Tomo I, Memoria y planos, Madrid, diciembre de 1963, Archivo de la Delegación del INC en Córdoba.
- (16) M. A. Balldellou, y A. Capitel. *Arquitectura española del siglo XX*, p. 425. Colección Summa Artis, Tomo XL, Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

\* \* \*